

Presentación

POR
CARMELO LISÓN TOLOSANA

Hace ya años, cuando todavía estudiaba en Oxford, fui invitado a participar en las conferencias que el profesor J. Peristiany organizaba en Grecia (en Atenas y en Nicosia) sobre *Antropología del Mediterráneo*. Posteriormente tuvo lugar un *symposium* en Nueva York y otro en Roma, según mis referencias, un congreso internacional en Zaragoza en 1989 que yo convoqué y un interesante y plurivalente encuentro en Aix-en-Provence en 1997. El que introduzco ahora, celebrado en Jaca durante los días 4 a 7 de marzo de 1999, continúa, por tanto, una venerable tradición disciplinar.

Reuniones, encuentros y publicaciones antropológicas dedicadas al Mediterráneo han ido celebrándose en otros momentos y lugares, como todos los interesados en el tema bien conocen. También se han convocado al margen del enfoque específico nuestro; concretamente, y bajo el lema *II Mediterraneo del Terzo Millennio*, fueron debatidos en Bolonia en octubre de 1997 temas como la potencialidad conflictiva, los movimientos migratorios, la posibilidad de un diálogo intercultural, etc. En esta área y en noviembre del mismo año pronunció un discurso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas el entonces presidente del Consejo de Ministros de Italia, Romano Prodi, con el título *Los países mediterráneos y la Unión Europea*. El interés científico y pragmático por esta circunscripción es, pues, patente.

En el escenario del Mediterráneo se han dramatizado a lo largo de la historia acontecimientos realmente significativos y pródigos en consecuencias. La idea de Europa nace concretamente en la espuma de sus aguas, aguas tan cambiantes como permanentes, testigos mudos del paso de las naves fenicias, griegas, romanas, árabes, aragonesas y de la flota norteamericana. Punto de referencia obligado en la historia de la hostilidad (guerras médicas, púnicas, sasánidas, las cruzadas, Lepanto), no lo es menos como oscilante plataforma de contactos comerciales y transfusión cultural. La democracia, la supremacía de la ley y el culto a la libertad se originaron también en sus aguas. En este gran receptáculo histórico se ensaya institucionalmente la capacidad de escuchar, crece el concepto de comunidad dialogante y se afianza el sentido de la interacción social comunitaria.

Pero ¿constituye o puede constituir una unidad de análisis antropológico? ¿Es realmente la pregunta pertinente? Conviene no olvidar que lo que realmente estudiamos son problemas humanos y estos, obviamente, se dan a ambos lados y en todos puntos del Mediterráneo. No configura, desde luego, una unidad orgánica sociocul-

tural distintiva ni primigenia ni de origen común —nadie pretende lo contrario—, pero quizá pueda visualizarse como un gran espacio secundario para mirar al Mediterráneo en el que no apreciamos ni homogeneidad constante ni extensa y ubicua semejanza. Pero sí que podemos imaginarlo para ciertos fines y bajo una óptica comparativa como un gran laboratorio histórico, pletórico en juegos de encuentros, conflictos, variaciones y permanencias relativas, intercambios, ecos y cambios de escala y también como un enigma de semejanzas y diferencias a lo Wittgenstein y Derrida. A esto se refieren las páginas que siguen, ricas en puntos de vista.

Quiero, una vez más, agradecer sinceramente, en mi nombre y en el de todos los participantes, nacionales y extranjeros, a nuestro mecenas D. José M.^a Cortell y al Excmo. Sr. D. Juan José Badiola, rector de la Universidad de Zaragoza, la constante ayuda que nos proporcionan para que podamos celebrar estas *Jornadas antropológicas sin fronteras*.

Madrid, verano de fin de siglo.